

NIÑECES Y ADOLESCENCIAS EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Por **Carbonari M. Sol**

carbonarisol1@gmail.com

Entrevistado: Alvarado Lucas

Licenciado en Trabajo Social. Coordinador del área de niñeces y juventudes que nuclea el Centro de Atención y Articulación Territorial

El presente trabajo, tiene por objetivo indagar, profundizar y repensar el impacto que generó la pandemia por COVID-19 y las medidas implementadas para controlarla, desencadenó la resignificación de las intervenciones y herramientas a llevar a cabo específicamente en el campo de las niñeces y juventudes. Para ello en esta ocasión, tuve la oportunidad de dialogar con el Licenciado Lucas Alvarado, quien cuenta con experiencia como Trabajador Social en el campo de las Niñeces y Adolescencias.

Lucas Alvarado egresó de nuestra Facultad en el año 2017 y actualmente se encuentra viviendo y ejerciendo la profesión en la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro, de donde es oriundo. Al regresar a dicha ciudad, ingresó en el Centro de Atención y Articulación Territorial, donde coordina el área que respecta a la juventud. Los Centros de Atención y Articulación Territorial (CAAT) son 9 y abarcan todo el territorio municipal de Bariloche. Su funcionamiento se enmarca en el Plan de Territorialidad de la Dirección de Promoción Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social, Cultural y Deportivo. Los CAAT son espacios físicos donde las personas pueden realizar gestiones, trámites, solicitudes y demandas, así como también generar proyectos comunitarios, realizar talleres o capacitaciones sobre las problemáticas que enfrenta cada uno de los barrios que los componen.

Coincidimos en el transcurso de la charla, en la importancia de trabajar, analizar y reflexionar acerca de las niñeces y juventudes, A continuación ofrezco para su lectura la entrevista realizada, la cual pactamos a través de una charla previa en donde pude plantear mis objetivos para con el encuentro, desarrollado en un clima distendido, con una simpleza de palabras que reflejan el compromiso del docente entrevistado.

Entrevistadora: ¿Podrías contarme cómo comenzó tu trayectoria en el campo de las niñeces y juventudes?

Entrevistado: Siempre me pasó que, un poco fue sin querer, y otro que los lugares que uno va ocupando no son tan casuales y cuando estaba estudiando pude participar en algunos proyectos de extensión. En 4° y 5° (año de la carrera) estuve en un proyecto de extensión de la Facultad de

Derecho que se llamaba “Unidad de Atención en Conflictos Juveniles”, me pareció interesante porque trabajaba con una mirada distinta sobre las problemáticas, cómo se pensaban esas cuestiones desde otra lógica y también, encontrarme con otros profesionales de otra institución, sentía que me iba a aportar experiencia. Este proyecto acompañaba a jóvenes que estaban transitando algún tipo de medida alternativa a la privación de la libertad. Lo que hacía este proyecto era abordar situaciones que eran derivadas de Fiscalía y Defensoría de jóvenes, entre 16 y 17 años, que habían tenido conflictos con la ley y tenían una causa penal, entonces se hacía un seguimiento a ver si adherían algún dispositivo de educación o recreativo. Si esx pibx participaba en todos los espacios que se le proponía y no generaba ningún tipo de conflicto para con otra persona, la causa era extinguida, dentro la suspensión del juicio a prueba. A mí esta experiencia me sirvió un montón porque fue encontrarme directamente con lxs pibxs, poder entrevistarlos, visitar los centros cerrados y escuchar otras disciplinas. Después en el último año de carrera, me postulé a la beca CIN, luego me sumé a la cátedra de Trabajo Social IV, estando a cargo del Seminario de Niñeces y Juventudes, lo que me permitió armar un marco teórico, poder ¿hacerte? preguntas, mediaciones conceptuales que te permitan pensar esas problemáticas que veía cotidianamente, que yo las veía en el proyecto de extensión. En ese sentido, la cuestión interventiva de nuestra profesión y la cuestión de formación están ligadas, no se pueden disociar, es necesario el poder estar haciéndose preguntas, leyendo nuevos marcos teóricos, permitiéndote pensar las situaciones y lo real que cambia constantemente. Luego concursé para una beca laboral y empecé a trabajar en una ONG que es el Foro por los derechos de las niñeces y las adolescencias que funciona en La Plata, en la cuestión más informativa haciendo talleres y charlas. Y una vez que me recibí empecé a trabajar como trabajador social en el servicio local de niñez en Quilmes, con todo lo que implica ese tipo de dispositivos en un territorio tan complejo como es el Conurbano. Lo que tenía este servicio local es que era bastante amplio, compuesto por 16 equipos técnicos y tuve la suerte de ir pasando por varios equipos. Uno era el de restitución de derechos, que lo que hacían era hacer el seguimiento cuando se tomaban medidas de protección excepcional, pensando distintas estrategias para restituir derechos para esx niñx. Yo trabajaba con una abogada y una psicóloga. Después estuve en un equipo de admisión, que llevaban a cabo las primeras evaluaciones de las situaciones que ingresaban, teniendo en cuenta el riesgo de cada caso y se veía si ingresaba al servicio local o si se orientaba hacia otra institución.

A mediados de 2021, decidí volverme a Bariloche que es donde estoy actualmente y empecé a trabajar en otros dispositivos que son de la órbita municipal que son los CAAT (Centro de Atención y Articulación Territorial), en donde hay mucho trabajo comunitario, muchas acciones en clave de promoción de derechos; y lo que tiene es que trabajan distintos ejes temáticos que están vinculados a la familia, jóvenes, pensionados y asistencia alimentaria. Hay muchas actividades que se realizan en grupo, que re-



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

ción ahora se pudo retomar por la pandemia: armar salidas a la montaña, charlas informativas para familias y jóvenes. Dentro de los CAAT estoy de responsable en lo que sería el eje de los jóvenes.

Entrevistadora: ¿Qué tareas desarrollas en tu ámbito de trabajo? ¿Qué herramientas aplicas a la hora de abordar las situaciones que se presentan?

Entrevistado: Hay una triada que va a estar en todos los trabajos, por un lado la gestión de recursos, sea alguna cuestión alimentaria, habitacional; también va a aparecer la asistencia fuertemente, que por la historia de la profesión aparece esta cuestión de que nosotros asistimos, es parte de nuestra tarea y también la asistencia está un poco demonizada, es parte de nuestro trabajo y asistir también es un derecho y forma parte de nuestro trabajo asistir a determinadas situaciones. Y después otra de las cuestiones que aparece siempre es la de la acción educativa, siempre en este inter-

cambio en las entrevistas con otro, aparece una cuestión de cómo pensar ciertas situaciones o problematizar otras, cómo poder usar de una manera más provechosa algún tipo de recursos, subsidios, en la orientación de trámites. Entonces la gestión, la asistencia y la educación, creo que es una constante en nuestro trabajo, sumado también a la investigación, siempre hay en nuestro ejercicio profesional nuevos marcos interpretativos, marcos teóricos, ir pensando en nuestras herramientas, armar un informe que muestre de forma más explícita aquello que se releva. En ese sentido, las herramientas que son claves para nuestro trabajo son la observación, la escucha, escucha activa, entrevista, registros institucionales y propios, informes, notas de campo, reuniones con otras instituciones; problematización de los registros que uno arma, como así también la sistematización de la información obtenida. Siempre tiene que haber un registro con lo que nosotros estamos abordando, trabajando y problematizando. También trabajamos con la existencia del imaginario de la otra persona en torno al rol del trabajador social, por ejemplo en Quilmes está mucho esta cuestión de que el servicio de Niñez era conocido como “los saca pibes”, entonces tener que trabajar esa relación con la familia y poder ir, problematizar ese imaginario era un trabajo arduo, porque muchas veces en situaciones de riesgo, teníamos que tomar una medida de protección excepcional y llevarlos a un lugar donde estén al resguardo, y eso era una protección de derecho porque estaban expuestos a una situación riesgosa. Cuando empecé a trabajar en el CAAT, la lógica de trabajo era distinta porque la figura del trabajador social era “más amigable” porque no era el que iba a controlar, sino el que iba a gestionar un recurso, te llevaba a una tarea recreativa.

Entrevistadora: ¿Qué disciplinas coexisten dentro del equipo de trabajo?

Entrevistado: En Quilmes trabajaba con otros profesionales en general vinculados al campo de lo social, abogadxs y psicologxs, pero en mi nuevo trabajo además de trabajar con abogadxs y psicologxs, hay también profesores de Educación Física, con quienes nunca había trabajado, re interesante, porque me pareció clave en este año que compartí, porque es importante cómo piensan todo lo que tiene que ver con el tiempo libre, la cuestión recreativa y lo grupal, pudiendo pensar nuevas estrategias desde este lugar y que facilita un montón el vínculo con la grupalidad y las familias. Cuando uno está trabajando con un grupo nuevo hay que pensar en dinámicas. A su vez, hay profes de teatro, que abordan la expresión corporal, que también termina siendo una variable de lectura de algunas situaciones, ya que no siempre hay que verbalizar sino que el cuerpo habla por sí mismo, entonces tienen una mirada en torno a esto que aporta desde otro lado. Son profesiones que uno no pensaría en un principio, que podían relacionarse con el Trabajo Social, pero se termina encontrando en tu equipo de trabajo. Otros profesionales con los que trabajé este año son antropologxs, que es interesante la lectura que hacen, si bien no forman parte del equipo de trabajo en la cotidianeidad, sí cada determinado tiempo hacen

un sondeo de las políticas públicas, realizando entrevistas o participando de algunas actividades sobre todo en este contexto de pandemia, aportando desde su mirada a la cuestión de las dinámicas grupales, pudiendo ver aspectos que podrían mejorar. Me tocó trabajar con médicos y psicólogos que muchas veces tienen una mirada muy individualizada del problema, y ahí es donde juega un papel importante la interdisciplina. También hay veces que no se cuenta con un equipo de trabajo, que estoy solo, pero en esa “soledad” también uno puede ir construyendo redes, más en lógicas de trabajo territoriales, en donde se puede insertar en un centro de salud o en algún dispositivo municipal que encuentre, empezar a articular con las escuelas del barrio, en donde te empezás a encontrar con otros profesionales y en donde hay una mirada compartida sobre el territorio, en cómo pensar una intervención. También es clave siempre que uno trabaja tener un reconocimiento del territorio que uno está habitando, ¿quiénes están en las instituciones? ¿qué instituciones hay? ¿cómo puedo articular? ¿qué recursos tengo?. Es importante este trabajo en conjunto sobre todo porque cuando las personas vienen a nuestros trabajos con alguna demanda puntual, nunca es una demanda simple y ordenada, es un cúmulo de situaciones problemáticas que requieren hacer una lectura que ordene la demanda; y hay veces que se puede dar una respuesta desde tu institución y otras veces que no y hay que trabajar con otras instituciones. En general, uno puede tener una opción más simplista o reduccionista de no complejizar lo que se nos presenta, pero está en la ética del trabajo intentando que esa escucha sea activa y dar respuestas de forma integral. Esa integralidad implica la articulación, el pedir recursos, el hacer una visita en clave de alguna estrategia, pudiendo complejizar aquello que se presenta.

En general en nuestro trabajo contamos con una autonomía relativa, si bien trabajamos en una institución del Estado, cuando nosotrxs vamos a hacer una visita, no es que el Estado está controlándonos, entonces elegimos qué preguntar, cómo hacerlo, y si bien somos una representación simbólica del aparato estatal porque trabajamos en una institución, el cómo lo hacemos depende de nuestra mirada. O también cuando pensamos en un subsidio, de qué manera plantearlo en un informe de una forma más viable, viendo si es el momento correcto o no. Hay veces que nos va a convenir plantear situaciones y en otras omitir cierta información en un momento puntual, formando parte de una acción más estratégica.

Entrevistadora: ¿Cómo afectó la pandemia por COVID-19 al campo de las niñeces en tu lugar de trabajo? ¿Surgieron nuevas problemáticas?

Entrevistado: Yo creo que lo que pasó con la pandemia es que llegó para hacer explícito un montón de problemáticas que ya existían y que las profundizó aún más. Desde mi lugar de trabajo, precisamente en Quilmes, al momento de iniciarse la pandemia estaba en el equipo de admisión, y fue demasiado complejo, ya que las instituciones tuvieron que readaptar su forma de trabajo y dinámica y readaptar la práctica día a día, por ejem-

plo, hicimos teletrabajo. Fue muy complicado al comienzo, todo lo que era situaciones de ingreso al servicio local, que era presencial por medio de entrevistas, evaluando al niñx, a lxs adultxs y a la familia, de repente era todo de forma remota, haciendo entrevistas por teléfono, por videollamada. Claramente no era lo mismo, faltaban ciertas variables que la presencialidad sí tenía. Por ejemplo, uno por ley tiene que garantizar la escucha del niñx y de repente no es lo mismo por videollamada, viendo cómo lx evaluaba, si estaba solx, si alguien escuchaba, si tenía privacidad.

Algo interesante que observé, es que en los primeros meses que fue el aislamiento más total, que no había tanta circulación de gente en la calle, hubo una baja en la demanda, pero no necesariamente significó que dejó de haber problemas, sino que al estar aisladx un montón de problemáticas quedaron invisibilizadas porque quedaban en la vida privada, más en el ámbito familiar pero no quería decir que no estaba sucediendo. Se vio muy explícito todo lo que fue los casos de violencia de generó o la cantidad de denuncias que hubo sobre violencia familiar; como también el aumento de las situaciones de abuso sexual infantil. Una vez que se empezó a circular más y que bajaron las medidas de restricción empezaron a aparecer con más fuerza, y en Quilmes lo que nos pasó es que no dábamos abasto con la cantidad de demandas que teníamos. Por ahí entrevistaba a alguien que estaba en situación de riesgo y recién había lugar para entrevistarla nuevamente dentro de 20 días. Creo que por un lado se profundizaron todas aquellas situaciones que eran problemáticas de por sí, que tenían que ver con que se agudizó la desigualdad, las personas empezaron a perder su trabajo, lo que hacía que requieran de asistencia alimentaria.

En Bariloche, en términos económicos, las personas viven del turismo, con la pandemia no hubo turistas y mucha gente perdió el trabajo, por el cierre de lugares. Vinculado a las niñeces y juventudes, cuestiones relacionadas a la salud mental, lo que implicó el encierro, no poder ver a pares, no asistir a la escuela, la pérdida de estos lugares de encuentro. En lxs adolescentes aparecían los ataques de pánico, fobias de poder retornar, la dificultad de volver, si bien había un grupo que demandaba la presencialidad, había otra parte importante que volver a la grupalidad le generaba ansiedad.

Considero que estas estrategias y protocolos que se establecen eran lineamientos generales que lo que hicieron fue universalizar a todas las personas, y la verdad es que las situaciones eran todas diversas, no todxs tenían la posibilidad de estar en la misma casa, ya que las viviendas son muy precarias, donde las personas están hacinadas, entonces no pueden estar todo el día todxs juntxs, porque generaba conflicto en algún momento. Me interpelaba mucho que en el Conurbano, la cuestión de la distancia era inviable porque las viviendas están muy cerca unas de las otras, entonces que te exijan usar lavandina pero a la vez vivir cerca de un arroyo contaminado, era contradictorio, entonces adecuaba todos los protocolos de acuerdo a la realidad de cada persona. Después apareció el imaginario y las cuestiones en torno al movimiento de antivacunas, que empieza a generar una ideología, que para mí es peligrosa, que implica un riesgo para

las demás personas. Lo que generó el COVID es que no hizo distinción de clases sociales, obvio que después unx podía lidiar de mejor manera en base a los recursos que tenía, pero apareció esta cuestión de poner en jaque la desigualdad del sistema y lo que implica, llevando a pensar la salud de una forma más integral e inclusiva. También, para mí, poder repensar todo lo vinculado a la política pública, cómo el Estado pensaba a las instituciones, cómo se abordaban los problemas.

Entrevistadora: Y en cuanto al plan de vacunación, tanto en Quilmes como en Bariloche, ¿te tocó llevar a cabo tareas que estén orientadas a la promoción y protección respecto de la vacuna?

Entrevistado: Sí, ahora es como una pregunta básica, sobre todo acá en Bariloche que se trabaja de manera más comunitaria, es necesaria esa pregunta porque uno trabaja con la grupalidad, y que si haces una salida con jóvenes, es importante saber si esa persona está vacunada o tiene síntomas de COVID-19, ya que implica un riesgo para el resto del grupo. Aparte ahora estoy trabajando en el grupo de jóvenes que son alrededor de entre 60 y 70 pibxs, y siempre tengo la instancia de entrevista que hice con preguntas puntuales y orientativas, y una de las preguntas tenía que ver si estaban vacunados contra el virus; y agregué el ¿Por qué? en caso de que me contesten que no, viéndolo como una posibilidad de poder problematizar, ya que la mayoría de los casos era por prejuicio en torno a no vacunarse. He escuchado que no se quieren vacunar por miedo a morir, y ahí vi la posibilidad de plantear otra mirada, explicar y dar información para que analicen y tengan más elementos para decidir; y la verdad que la mayoría de las personas con las que hablaba se terminaban vacunando, entonces tenía un efecto concreto ese espacio de la pregunta. Mi estrategia en los casos que no querían vacunarse, era plantearle a la otra persona la idea de pensar que la salud no es una cuestión individual, de yo no me vacuno porque no quiero, sino que tu decisión está implicando un riesgo para otrx, que vos no te vacunes significa que podés ser asintomaticx y contagiar a un ser querido, familiar. Se tiene que concientizar la idea de que vivimos en sociedad y que no se puede pensar desde una mirada individualista, porque si queremos que esta situación se termine, la respuesta más viable es la vacunación.

Entrevistadora: Vinculado a la pregunta anterior, ¿el COVID-19 instauró nuevas formas de intervenir?

Entrevistado: Sí, mucho de lo que trajo esta situación es adecuar las herramientas de trabajo que ya teníamos, y sobre todo en nuestro caso, y en un principio, hacemos muchas visitas domiciliarias y en un momento no se podía hacer eso; y ahí apareció con mucha fuerza todo lo que tenía que ver con los canales remotos: el teléfono, la videollamada. También todo lo que conlleva transitar la escuela para lxs pibxs de forma remota. Esto instauró

nuevas formas, quizás tener otro tipo de registro, para la gente que no estaba familiarizada, familiarizarse con la informática y la virtualidad porque de repente era clave poder transcribir o dejar registrado. Yo creo que esto sumó porque muchas instituciones funcionaban en esto de la charla informal o reuniones que no quedaban como registro y al ser todo remoto había que sistematizar toda la información que se releva. Se vio una apertura de las herramientas, ya que se sumaron nuevas formas, pero nada reemplaza la presencialidad. Al abrir nuevos canales de comunicación, se empezó a regular el horario de trabajo, ya que la virtualidad demandó más tiempo que la jornada clásica de la institución, capaz estaba en mi casa, pero estaba todo el día en la computadora. A su vez, a nivel territorial, cambió un montón la manera de intervenir, no era lo mismo trabajar en el Conurbano Bonaerense que en Bariloche, también en barrios de vulnerabilidad pero con características totalmente distintas de la población, de las viviendas, del vínculo. Cambia mucho el vínculo con la gente que vive en la ciudad y con la gente que vive en lugares más chicos, entonces tuve que hacer una relectura de las situaciones, por ejemplo, la cuestión del clima.

También en todos los CAAT de Bariloche se había reforzado lo referido a la política alimentaria, entonces se entregaban módulos alimentarios dos veces a la semana, que antes de la pandemia se daban solo 40 módulos, que eran pocos; pero con esta situación se empezaron a dar 800 módulos por semana. Entonces la tarea del equipo técnico y del personal de estas instituciones comenzó a estar abocada solamente a la cuestión alimentaria, dejando de lado los temas referidos a la comunidad. Se transformó en descargar camiones, armar cajas y entregar, no dejándonos trabajar con otro tipo de problemáticas. Ahora se redujo esta política, y nosotrxs tuvimos que comunicarle eso a las personas, lo que generó mucha tensión en la institución.

A su vez, es parte de la profesión, pero no dejamos de trabajar en situaciones de vulnerabilidad y eso implica trabajar con el sufrimiento de ese otro y tener que dar una respuesta a lo que le pasa a la persona; y muchas veces en esto de las lógicas institucionales el no poder dar una respuesta es trabajar la frustración y empezar a ser creativo, por eso la importancia del trabajo en red, muchas veces institucionalmente no se gestiona un recurso, pero lo gestionas con una fundación, ONG. Se trata de ir haciendo concesiones, uno tiene que consensuar con ese otro, dialogar en base a la respuesta que le podemos brindar en ese momento. De ahí la importancia de la escucha, la palabra, en cómo uno lo piensa y lo expresa.

Por último, y no menos importante, quisiera agradecer al docente y licenciado Lucas Alvarado por el tiempo y dedicación que le otorgó a la entrevista, ya que desde el momento en que le presenté la propuesta se mostró con una gran predisposición.